

Entrevista al P. Adolfo Nicolás, S.J.

Superior General de la Compañía de Jesús

Compartimos la entrevista realizada al P. Adolfo Nicolás en ocasión de su visita a nuestra Provincia.

Parte I: Personal – Su Vida y su Vocación

1. Por favor, compártanos algunos recuerdos de su niñez.

Quizás el elemento más determinante fue el de los cambios de Colegio; hasta 7 entre los 5 y los 17 años. Luego esta experiencia me resultó utilísima en Japón. El encontrar caras y personas nuevas, el perder amigos con los cambios de trabajo o de ciudad... no fueron ya nunca difíciles; estaba entrenado para ello sin saberlo.

Otro elemento fue el tener que crecer en Barcelona. Las diferencias entre Catalanes y Madrileños me resultaron interesantes entonces y la experiencia fue también aleccionadora para los años en que he tenido que vivir en varias culturas distintas. Realmente, todo sirve en la vida.

Otro factor fue el espacio vital en que crecí. Se puede dividir entre la casa de mis padres, el colegio y la calle. Sobre todo la calle ha tenido gran influencia. La calle era donde gastábamos todo el tiempo libre y todo el tiempo que podíamos quitarle a mi madre y que ella habría empleado gustosa en hacer recados o ayudarla en la casa. La calle era el lugar de la libertad y la creatividad. Allí aprendimos a tratar con los amigos, después de “hacerlos”, allí aprendimos a jugar, a llenar las horas, a contar historias fantásticas, a fabricar juguetes de un trozo de palo, una caja de fósforos, o un plástico descartado. Maravilloso en su simplicidad.

Otro factor fue la estrechez económica, que nos ponían a todos los amigos del barrio en situación de compartir. Nada fue nunca solamente mío. Todo era de todos y todos jugamos con los juegue-

tes de todos. Vivíamos en un mundo capitalista, pero los males del capitalismo los conocimos solamente después.

2. *¿Cómo surgió su vocación?*

Un primer atisbo lo tuve en el Colegio de los Hermanos de La Salle. Su vida y su dedicación me parecieron una buena manera de ser y vivir.

Mi hermano mayor, Antonio, entró Jesuita cuando menos nos lo esperábamos. Yo entonces ni siquiera había oído hablar de los jesuitas. Poco después llegó una invitación a estudiar en la Escuela Apostólica de Roquetas y a todos nos pareció una posibilidad interesante. Como decía un amigo jesuita en Manila, fuimos al Seminario Menor "pa si valemos".

Este año y tres años que siguieron en Madrid me ofrecieron un contacto seguido con Jesuitas. En Madrid (Areneros) pude disfrutar de una buena cadena de Jesuitas excelentes a nuestro servicio como encargados de curso. Pude ver en ellos amistad, colaboración, mutua ayuda, humor y gran espíritu de servicio. Esto influyó grandemente en mi vocación, que, sin embargo, se vio amenazada a ratos por lo contrario, es decir, envidias, personas difíciles, pequeñeces que sembraron también sus dudas.

3. *¿Cómo fue el proceso de discernimiento antes de entrar en la Compañía de Jesús?*

Fue más bien simple, estando ya en el Colegio Apostólico. Básicamente la decisión la tomé en los Ejercicios al final del último año de colegio.

Lo importante fue después: Cada crisis y cada dificultad resultaron en una gran ayuda para purificar y afianzar la vocación. Las crisis me obligaron a hacer la pregunta clave: ¿qué es lo que realmente quiero hacer con mi vida?

4. *¿Cuáles son los recuerdos más bonitos que tiene de su vida como jesuita?*

Los tiempos (noviciado, juniorado, filosofía, magisterio en Japón, teología) en los que creí que vivía un SI incondicional a Dios. Estos momentos no fueron necesariamente los más exitosos; Pero sí, ciertamente, los más entregados y más felices.

Parte II: Ministerio como Padre General

5. *¿Cuál es el significado de su magisterio ahora como Padre General de la Compañía de Jesús?*

Primero, no hay un Magisterio paralelo, que yo tenga por mi cuenta.

Segundo, No hay un magisterio particular de cada general. Todos buscamos cómo nos guía el Espíritu de Jesús, hoy, en la Iglesia, en grupo como Cuerpo.

Tercero, la primera obligación de un General es poner en práctica y llevar adelante lo que le ha dejado como misión la CG que le ha elegido, para mí es la **CG35**, naturalmente.

Cuarto, Soy consciente de que soy un **General de transición**, para unos pocos años (ciertamente no 24, como mi predecesor). Eso quiere decir que mi preocupación fundamental es **afianzar las bases** de la Compañía hoy en vistas al futuro que me seguirá, cuando yo me retire o desaparezca.

Quinto, mi programa, por lo tanto se puede resumir en los puntos que he repetido ya en otras visitas y cartas: **Profundizar** todo lo que creemos, buscamos o hacemos – **Agilizar nuestro talante creativo** para nuevos planteamientos y respuestas – **Llenar todo del Espíritu de Jesús**.

Sexto, soy consciente de que todo esto es parte de un **servicio continuado** a la **reflexión** de la Compañía en términos de “**formación permanente**” a la que yo me uno como participante activo.

6. *¿Cuál es su imagen del primer General de la Compañía de Jesús?. ¿Qué aprecia especialmente en San Ignacio?*

Su **unidad interior total**, sin quiebras, sin grietas, sin discontinuidades, sin distracciones.

Su **entrega total**, consistente, incondicional.

Su **misticismo en medio de la realidad**. Difícilísimo, pero abrió la puerta para que otros participaran en él.

7. *¿Cómo es en concreto su relación con los jesuitas de las generaciones más jóvenes?*

Muy esperanzada, pero con preguntas. Tengo muy presentes los años en que yo era joven, estudiante, aprendiz (de brujo). Cuando

veo entrega, entusiasmo, creatividad, me da mucha alegría y yo mismo me siento joven. Me alegro por los jóvenes, por la Compañía y la Iglesia, y también por mí mismo. Cuando no lo veo, o no tan claro, es cuando surgen las preguntas.

No pretendo captar y comprender todo lo nuevo. Por eso mismo tengo necesidad de asesores para la Formación y para el trabajo con jóvenes. Me daría mucha alegría oír de los Provinciales y Formadores que su problema con los jóvenes es cómo frenar su entusiasmo y su celo excesivo. Esto me haría pensar que hemos vuelto a los tiempos de San Ignacio. Me da pena cuando tengo que oír que algunos jóvenes andan distraídos con menudencias, cosas secundarias, autosatisfacción y otras tentaciones del mercado fácil de nuestro tiempo. En el fondo creo que estoy tratando de ver si son genuinos, y si la entrega a la misión es total.

8. Después de dos años como General, podría decirnos ¿cuáles son los desafíos de la misión de la Compañía hoy?

Los retos externos son claros y fáciles de detectar: son los mismos que tiene la Humanidad, especialmente la Humanidad pobre y debilitada: desde la pobreza y el hambre hasta el sentido de la vida y las relaciones interpersonales. Desde la persona a la ecología.

Naturalmente nuestro desafío es discernir ¿cómo, desde qué punto y perspectiva entramos nosotros, Jesuitas, en estos retos globales? Hoy día nos pide la Iglesia - desde el Santo Padre hasta las comunidades de cristianos de a pie - mayor claridad en nuestro servicio como servicio cristiano, inspirado en el Evangelio y en seguimiento de Cristo. Esto no es nada fácil en un mundo donde escondida en un lenguaje de globalización y unidad, vemos que de hecho se da una proliferación incontrolada de fronteras y divisiones que requieren un servicio determinado de reconciliación y de construcción de puentes, como nos ha dicho la última Congregación General.

Aún así **los retos** más difíciles de discernir son los **internos**, los que tocan la realidad más a fondo, donde los jesuitas tenemos que discernir, escoger y centrarnos. Yo los resumiría en tres (que voy repitiendo por el mundo):

- **Profundidad**, ante el reto actual de la superficialidad, la inmediatez, las soluciones light, soft, instantáneas... Nunca alcanzaremos profundidad si no somos capaces de seguir las

cuestiones hasta el final. Este es un punto débil en la Iglesia y en la Sociedad.

- **Creatividad**, ante la necesidad de descubrir nuevas respuestas, nuevos planteamientos, que nos puedan acercar más al escondido planteamiento último de Dios, que quiere salvar a la Humanidad.
- **Espíritu**, es decir, llenar de Espíritu todo lo que hacemos y vivimos para que en nuestro mundo y nuestro servicio haya más fe, más esperanza, más alegría y más caridad.

Parte III: Visita a la Provincia

9. ¿Qué significado tiene su visita a la Provincia Centroamericana?

Agradecer una historia, que sigue hoy día, de servicio generoso, de dedicación incondicional a los pobres, de amor alegre a todos hasta el martirio.

Conocer (oír, ver, oler, gustar, tocar) esta Provincia que es de tanta inspiración a toda la Compañía.

Crecer en contacto con vosotros, como persona, como cristiano, como jesuita y como General.

10. ¿Qué llama la atención en nuestra Provincia?

La **inspiración** que ha dado a **toda la Compañía** y a otras Órdenes Religiosas a pesar de la dimensión reducida del país. "Cuando hay sal, se da sabor".

La **capacidad de movilidad y cooperación apostólicas** a través de varios países. Esta movilidad alegre y elegante tiene, además, un alto valor profético para la Compañía que viene, que va a ser mucho más movable.

La **presencia a los pobres** en tiempos de crisis y sufrimiento; especialmente cuando ha sido y es una presencia donde hay mutualidad, corresponsabilidad, capacidad de aprender de los pobres y crecer con ellos.

El **testimonio de los mártires en una vida** que provocó el martirio y reveló así la verdad de los corazones.

Durante la visita he podido ver también la **alta calidad de nuestros colaboradores**. Esto da grandes esperanzas para el futuro y

es un gran testimonio de la apertura que los nuestros han dado a la Espiritualidad Ignaciana.

11. ¿Qué mensaje nos deja a los laicos y laicas que colaboran en las obras?

Los retos mencionados un poco más arriba: **Profundidad - Creatividad – Espíritu**, al encarar los retos de nuestros hermanos y hermanas en el mundo de hoy.

12. ¿Qué mensaje nos deja a los Jesuitas de Centroamérica?

El mismo que a los laicos. Sed verdaderos (genuinos) y seréis de gran servicio e inspiración a toda la Compañía y a toda la Iglesia.